



Universidad  
del País Vasco

Euskal Herriko  
Unibertsitatea

LETREN  
FAKULTATEA  
FACULTAD  
DE LETRAS

# **LA INTERVENCIÓN SOVIÉTICA EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-1939)**

**Autor: Eneko Aurrekoetxea Gómez**

**Director: José María Ortiz de Orruño Legarda**

**TRABAJO DE FIN DE GRADO**

**GRADO EN HISTORIA. CURSO 2018-2019**

**Departamento de Historia Contemporánea**

**Facultad de Letras, Vitoria-Gasteiz**

**Universidad del País Vasco (UPV - EHU)**

## **RESUMEN**

El objetivo de este trabajo es analizar la presencia e intervención de la Unión Soviética en la Guerra Civil española, y, de paso, desmontar algunos mitos contruidos en torno a este episodio histórico. Para ello se pretende revisar la relación mantenida por ambos gobiernos desde los primeros contactos establecidos en 1933 hasta el cese total de la ayuda soviética a comienzos de 1939. El propósito final es, por tanto, doble. Por un lado, cuantificar la ayuda suministrada a la República Española por Stalin y las intenciones que movieron al líder soviético; por otro, exponer la posterior manipulación de aquellos sucesos y la intencionalidad política que había detrás. En definitiva, se busca realizar un balance sobre las consecuencias de la intervención soviética no solo durante el conflicto, sino también después de este.

**Palabras clave:** Guerra Civil española, República Española, Unión Soviética, Stalin, *Operación X*, intervención, mitificación.

## **ABSTRACT**

The aim of this essay is to analyse the presence and intervention of the Soviet Union in the Spanish Civil War, and, moreover, dismantle some myths which have been created about this historical event. In order to do that, this enquiry tries to review the relationship maintained by both governments, from the first contacts in 1933 to the total cessation of the Soviet aid at the beginning of 1939. The purpose of this paper, thus, is double. On one hand, to quantify the assistance given to the Spanish Republic by Stalin and the intentions of the Soviet leader. On the other hand, to expose the later manipulations of those events and the political intention behind them. In conclusion, this essay intends to carry out an assessment regarding the consequences of the Soviet intervention, not only during the conflict, but also after it.

**Keywords:** Spanish Civil War, Spanish Republic, Soviet Union, Stalin, *Operation X*, intervention, mystification.

## ÍNDICE

<b>0. Acrónimos.</b> .....	3
<b>1. Introducción.</b> .....	4
<b>2. España en guerra.</b> .....	5-8
2.1. De las elecciones a la golpe de estado.	
2.2. La internacionalización de la contienda.	
2.3. El Comité de No Intervención.	
<b>3. Relaciones hispano-soviéticas durante la guerra.</b> .....	9-12
3.1. Los rusos en España.	
3.2. Diplomáticos soviéticos.	
3.3. Campañas de ayuda humanitaria.	
<b>4. La ayuda militar soviética.</b> .....	13-19
4.1. <i>Operación X.</i>	
4.2. Envío de suministros a España.	
4.2.1. Las armas soviéticas.	
4.2.2. La financiación de la ayuda recibida.	
4.3. Los asesores soviéticos.	
<b>5. El fracaso de la operación.</b> .....	20-24
5.1. Propósitos de Stalin en España.	
5.2. Causas de la retirada soviética.	
5.2.1. El “terror” en España.	
<b>6. Mitificación de la intervención.</b> .....	25-27
<b>7. Conclusiones.</b> .....	28-29
<b>8. Bibliografía.</b> .....	30-31

## 0. ACRÓNIMOS

BCEN	Banco Comercial por la Europa del Norte, <i>Eurobank</i> (París).
BI	Brigadas Internacionales.
CEDA	Confederación Española de Derechas Autónomas.
CEIC	Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.
CNI	Comité de No Intervención.
CNT	Confederación Nacional del Trabajo.
EPR	Ejército Popular de la República.
FAI	Federación Anarquista Ibérica.
GRU	Departamento Central de Inteligencia.
IC	Internacional Comunista, <i>Komintern</i> .
NKVD	Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos.
PCE	Partido Comunista de España.
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética.
POUM	Partido Obrero de Unificación Marxista.
PSUC	Partido Socialista Unificado de Cataluña.
RGVA	Archivo Estatal Militar de Rusia (Moscú).
RKKA	Ejército Rojo de Obreros y Campesinos.
UGT	Unión General de Trabajadores.
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

## **1. INTRODUCCIÓN**

La Guerra Civil española (1936-1939) tuvo enormes repercusiones políticas en el ámbito internacional al ser considerada por gran parte de la opinión pública como un anticipo de la lucha entre las grandes ideologías rivales de la época: fascismo y comunismo. Al margen de su condición de lucha fratricida, el conflicto atrajo a miles de voluntarios extranjeros y focalizó la atención de las principales potencias europeas. Mussolini y Hitler respaldaron de inmediato al bando sublevado, en tanto que Stalin decidió apoyar a la República Española semanas después, a finales de agosto de 1936.

El objetivo de este trabajo es analizar la intervención de la Unión Soviética en la Guerra Civil española desde un punto de vista crítico. Con esa intención se repasará la evolución de los diferentes aspectos de esa ayuda, desde sus comienzos hasta la extinción total a comienzos de 1939. El propósito de este trabajo es doble. Por un lado, cuantificar la ayuda soviética y los planes que albergaba Stalin con respecto a España; por otro, exponer cómo posteriormente se ha manipulado la presencia soviética y con qué intenciones. En definitiva, no solo se intentarán conocer las consecuencias de la intervención soviética sino también las claves de la posterior manipulación políticamente interesada de este suceso histórico.

La metodología usada para desarrollar la investigación ha sido la consulta de los fondos bibliográficos existentes en la UPV/EHU, diversos archivos on-line y los documentales que se citan al final de este trabajo. También he manejado varios documentos de la época de la República y la Guerra Civil proporcionados por el tutor.

Este trabajo de fin de grado se estructura en cinco capítulos. El primero aborda la situación de la República Española entre los meses anteriores a la guerra y las semanas posteriores a la sublevación militar. El segundo reconstruye las relaciones diplomáticas entre España y la URSS desde julio de 1936. El tercero, que constituye el núcleo principal del trabajo, explica las claves de la ayuda soviética: cantidad y calidad de las armas enviadas, forma de financiación y actuación de los asesores militares desplegados en España. Los planes de Stalin sobre España se analizan en el cuarto y el quinto está dedicado a la posterior mitificación interesada de la intervención soviética. El trabajo se cierra con las conclusiones finales y la bibliografía.

## 2. ESPAÑA EN GUERRA

### 2.1. DE LAS ELECCIONES A LA SUBLEVACIÓN

La evolución política de la Segunda República Española (1931-1939) no fue sencilla ni pacífica. Era un país de grandes contrastes, donde el dinamismo de las grandes ciudades como Madrid y Barcelona contrastaba con el atraso secular de las zonas rurales. Desde el punto de vista político, las diferencias también eran enormes. Republicanos y monárquicos, católicos y ateos militantes, centralistas y autonomistas, ultraconservadores y reformistas radicales, el espectro ideológico representado en las Cortes iba de la extrema derecha a la extrema izquierda (Howson, 2000: 17).

El primer gobierno republicano, formado por republicanos de centro-izquierda y socialistas, sentó las bases del régimen y puso en marcha un intenso programa de reformas. Pero las desavenencias internas acabaron con la coalición. Le sucedió en 1933 un gobierno de derechas en coalición (CEDA), aunque apenas duró dos años debido a problemas que se extendían desde tensiones internas, una amplia oposición o sospechas de casos de corrupción. Escarmentados por su desunión<sup>1</sup>, en las elecciones generales de febrero de 1936 socialistas y republicanos de centro-izquierda se coaligaron en una plataforma electoral denominada «Frente Popular». Incluía por primera vez a los comunistas, pues hasta entonces habían defendido la revolución mundial y la estrategia insurreccional para imponer la dictadura del proletariado. El giro vino impuesto por decisión del VII Congreso de la Internacional Comunista, reunido el año anterior en Moscú. Ante el triunfo del nazismo en Alemania y su posible expansión continental, la IC recomendó a todos los partidos comunistas nacionales impulsar la creación de agrupaciones electorales con socialistas y burgueses de izquierda para frenar el fascismo (Kowalsky, 2004: 19-21). También la URSS de Stalin modificó su política exterior y buscó acercarse a las democracias europeas con el fin de impulsar un sistema de seguridad colectiva antifascista (Miralles et al, 2009: 51).

Siguiendo la nueva línea, el PCE se implicó en la creación del Frente Popular que en 1936 consiguió la victoria electoral por estrecho margen. Tras la derrota la derecha perdió completamente la esperanza de recuperar el poder por la vía política y, mientras preparaba una insurrección militar, se decantó por la agitación callejera. La violencia no tardó en hacerse visible entre grupos de izquierda y derecha. El Gobierno no supo

---

<sup>1</sup> Se podría decir que solo les unía la motivación de neutralizar las reformas previas.

reaccionar ante semejante situación, además de ignorar las advertencias de un golpe que se estaba formando contra la República (Howson, 2000: 20-21). El asesinato del diputado ultraderechista Calvo Sotelo el 12 de julio en represalia del asesinato anterior del teniente Castillo, militante socialista, precipitó los acontecimientos.

La sublevación comenzó la noche del 17 de julio en el Marruecos español, donde los militares rebeldes se hicieron con el control de la colonia. El golpe no tuvo tanto éxito en la península, donde las guarniciones comprometidas se sublevaron sin coordinación entre los días 18 y 20 de julio. La asonada fracasó en los grandes centros urbanos como Madrid, Barcelona, Valencia, Málaga o Bilbao, aunque triunfó en amplias zonas rurales y varias capitales de provincia alejadas de Madrid (Moradiellos, 2016: 85-99). Este relativo equilibrio de fuerzas convirtió un golpe militar en una guerra civil.

El golpe no consiguió derribar el Gobierno de la República, pero éste perdió gran parte de su autoridad material y moral a raíz de las malas decisiones tomadas para neutralizarlo. La primera fue disolver el Ejército pensando provocar la desbandada de las tropas insurgentes, cosa que no ocurrió. La segunda, en parte consecuencia de la anterior, fue repartir armas entre los sindicatos y partidos obreros para encomendarles la defensa de la República (González Calleja, 2016). La situación resultó tan caótica que en menos de cuarenta y ocho horas se sucedieron tres presidentes de gobierno: Casares Quiroga, Martínez Barrio y Giral. No fue hasta el 4 de septiembre cuando se constituyó un gobierno de concentración estable presidido por el líder socialista y ugetista Francisco Largo Caballero (el “gobierno de la victoria”).

## 2.2. LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA CONTIENDA

Encabezado por un grupo de generales, el bando sublevado contó con el apoyo de parte del Ejército, de la Guardia de Asalto y de la Guardia Civil. Su base sociológica la formaban la aristocracia terrateniente, la burguesía financiera, las clases medias más conservadoras y el pequeño campesinado del norte y el noroeste. Se hacían llamar “nacionales”. Con la complicidad de la jerarquía católica definían el “alzamiento nacional” como una cruzada en defensa de «verdadera España» y contra el «caos revolucionario» provocado por un gobierno incapaz e ilegítimo. Desde muy pronto Franco contó con la ayuda militar de Hitler y Mussolini contra el «contubernio formado

por bolcheviques, masones y judíos» (Howson, 2000: 15-16). Roma y Berlín le enviaron a finales de julio los aviones, el material militar y el personal necesario para trasladar el Ejército de África a la península mediante un puente aéreo. El éxito de esa operación militar, imposible sin la ayuda de los dictadores, promovió la figura de Franco<sup>2</sup> como líder del movimiento (Viñas, 2006: 75).

La República contó con el respaldo de las clases populares, los partidos de izquierda, los grupos anarquistas y sindicalistas, y los nacionalistas catalanes y vascos<sup>3</sup> (Howson, 2000: 23-25). Pero no tuvo la misma suerte en cuanto a los apoyos extranjeros. Durante las primeras semanas del conflicto solicitó, sin éxito, ayuda a varios países. Los conservadores británicos siempre se mostraron reacios a un gobierno al que consideraban rojo. Tampoco el recién elegido Gobierno frentepopulista francés se mostró más comprensivo. A pesar de su simpatía por la República Española, el mandatario socialista francés optó por no intervenir en el conflicto español (Kowalsky, 2004: 26-28). También la URSS, cuyas relaciones con España antes de estallar la guerra civil eran muy poco consistentes, decidió en un primer momento mantenerse neutral.

### 2.3. EL COMITÉ DE NO INTERVENCIÓN

El golpe de estado no solo desencadenó una guerra civil española; también supuso el comienzo de una revolución social en España. Esa deriva, unida a deseo de evitar el enfrentamiento directo entre los países democráticos y los regímenes fascistas, impulsó el Comité de No Intervención. Fue creado en agosto de 1936 por iniciativa del Gobierno francés y con apoyo británico. El objetivo declarado del Comité, que fijó su sede en Londres, era evitar que la intervención de las potencias europeas en el conflicto español tensionara aún más el frágil equilibrio europeo. En realidad, aunque se comprobó después, la creación del CNI era un paso más en la “política de apaciguamiento” recomendada por Gran Bretaña para no exasperar a la Alemania nazi (Viñas, 2012: 251-263).

Favorable a una política neutral con respecto a España, la URSS fue de los primeros unirse al pacto. También lo suscribieron una veintena larga de países. Incluida la

---

<sup>2</sup> Los generales Mola y Sanjurjo también solicitaron, aunque sin éxito, la ayuda de Hitler y Mussolini.

<sup>3</sup> A cambio de reanudar inmediatamente el estatuto de autonomía vasco.

Alemania nazi, la Italia fascista y el Portugal salazarista, aunque para entonces ya lo habían incumplido. Sin abandonar la neutralidad, la URSS denunció por la vía diplomática la duplicidad de esos tres países a través de su representante en el comité Iván Maisky. Éste advirtió en varias ocasiones que si se seguían suministrando armas a los sublevados, Moscú «se consideraría libre de las obligaciones» contraídas con el CNI (Kowalsky, 2004: 28).

Pero como se acabó demostrando con el paso del tiempo, el CNI fue en realidad una claudicación Francia y Gran Bretaña. Una farsa diplomática que dejó indefensa a la República Española, a un gobierno legítimo que tenía todo el derecho a solicitar ayuda para atajar una sublevación interna (Kowalsky, 2004: 26). Con su inhibición, las potencias democráticas permitieron que Hitler y Mussolini continuaran prestando ayuda a unos militares golpistas (Viñas, 2006: 96).

### 3. RELACIONES HISPANO-SOVIÉTICAS DURANTE LA GUERRA

#### 3.1. LOS RUSOS EN ESPAÑA

Las relaciones formales entre los gobiernos español y soviético cambiaron radicalmente con la guerra. Tras el alzamiento rebelde, los primeros profesionales en llegar no fueron militares, sino periodistas venidos para cubrir la guerra civil. Contaban con permiso de su Gobierno, que utilizó esa información para lanzar una campaña de ayuda a la República Española (Viñas, 2006: 67-72). A comienzos de agosto llegó Mijaíl Koltsov, corresponsal de *Pravda*, y con él otros periodistas y cineastas soviéticos.

En las primeras semanas el Kremlin adoptó una actitud prudente y se limitó a reunir información sobre el desarrollo del conflicto (Kowalsky: 2004 b: 95-96). El 22 de julio el Politburó decidió suministrar petróleo a España a un precio reducido, gesto que el presidente Giral aprovechó para solicitar reiteradamente el envío de ayuda militar. Primero lo hizo a través del embajador español en París y, después, ante la propia embajada soviética recién abierta en Madrid (Miralles, 2009: 49-50).

El 22 de agosto el Gobierno soviético dio un segundo paso para acercarse a la República: decidió enviar a Madrid una legación diplomática. Previamente, había desplazado a dos asesores militares y poco después otros seis. El 28 de agosto el Politburó discutió la posibilidad de organizar un cuerpo de voluntarios internacionales para luchar en España, origen de las Brigadas Internacionales<sup>4</sup>. Durante el mes de septiembre la ayuda directa soviética se hizo oficial. El día 9 Stalin ordenó estudiar el envío de armas a España, que se materializó en dos acciones concretas. La primera, el día 14, fue la de comprar armas para España a través de países terceros; al mismo tiempo, quedaron cerrados los detalles de la operación. Más importante aún fue la ordenada por Stalin a Voroshilov<sup>5</sup> el 26 de septiembre, autorizando el envío de tanques, aviones y pilotos a España. El paso final se daría el día 29, cuando el Politburó aprobó la *Operación X* (Miralles, 2009: 20).

---

<sup>4</sup> Fueron creadas por iniciativa del CEIC en septiembre de 1936, aunque luego destacaron por el papel dirigente de los asesores soviéticos. La defensa de Madrid, entre octubre de 1936 y enero de 1937, coincidió con la llegada de los primeros asesores y brigadistas.

<sup>5</sup> Comisario del Pueblo para la Defensa.

### 3.2. DIPLOMÁTICOS SOVIÉTICOS

Desde la instauración del régimen bolchevique en 1917, las relaciones entre Madrid y Moscú fueron escasas y distantes. A pesar de los intentos realizados por ambas partes, antes de 1936 las relaciones apenas existieron. Es cierto que la República reconoció oficialmente a la URSS en 1933; pero, como acabamos de ver, el intercambio de embajadores se produjo comenzada la guerra civil.

La presencia de la IC en España sí es anterior a 1936, y se mantuvo también después. Pero su capacidad de maniobra era limitada y la información que sus agentes podían enviar a Moscú no permitía hacerse una idea amplia de la situación española. El Gobierno ruso reaccionó enviando agentes del RKKKA y del GRU (Viñas, 2006: 76). Sin embargo, el método más eficaz para conseguir información de primera mano era la apertura de una embajada, que además podía dar cobertura a los agentes de inteligencia. De forma recíproca, en septiembre de 1936, el Gobierno español abrió una legación en Moscú dirigida por Marcelino Pascua.

La embajada soviética en Madrid llegó a finales de agosto a la capital española y estaría inicialmente compuesta por seis personas, lideradas por Marcel Rosenberg (Viñas, 2006: 77-78). Cuando Rosenberg presentó sus credenciales a Azaña, pronunció unas palabras que merecen ser mencionadas: «Sé que el Gobierno de la República Española no desea que se imbuyan en su población ideas políticas o sociales ajenas. Esos deseos corresponden exactamente con los de mi Gobierno» (Kowalsky, 2004: 29-30). Rosenberg tenía órdenes no inmiscuirse en los asuntos del Gobierno español y respetar su autonomía, pero su actuación posterior demostró todo lo contrario.

El embajador soviético evidenció una tendencia a la manipulación y un desprecio a las autoridades republicanas, que éstas toleraron seguramente porque consideraban la ayuda soviética fundamental para su supervivencia. Su actuación y actitud fue criticada por personalidades tan diversas como Indalecio Prieto, Julio Álvarez del Vayo o Luis Araquistáin<sup>6</sup>; llegó a causar tensiones incluso con otros asesores rusos, como Gorev (agregado militar). Sus acciones no tardarían en llegar a oídos de Moscú, lo que le

---

<sup>6</sup> El diputado socialista llegó a decir que «actuaba como un virrey ruso en España. [...] Rosenberg intentaba dar instrucciones al jefe del Gobierno español sobre lo que debía hacer o dejar de hacer para dirigir la guerra. Sus indicaciones, que prácticamente eran órdenes, tenían que ver principalmente con los oficiales del ejército» (Kowalsky, 2004: 32).

valdría su rápida destitución. Tras las primeras quejas recibió una carta de Litvinov<sup>7</sup>, advirtiéndole que dejase de inmiscuirse en los asuntos del Gobierno español. La segunda actuación, cometida poco después, no fue tolerada (Miralles, 2009: 24-25). A comienzos de 1937 fue llamado a Moscú, relevado del cargo y acabó desapareciendo durante las purgas.

Otra figura diplomática de importancia fue Vladimir Antonov-Ovseenko, que actuó como cónsul general de Cataluña. Hasta su llegada a Barcelona, la representación soviética había corrido a cargo del periodista Iliá Ehrenburg. Fue el corresponsal de *Izvestia* quien avisó a su embajada sobre el peligro de una doble crisis: por un lado, entre la Generalitat y los anarquistas; por otro, entre Gobierno regional catalán y el Gobierno central. Antonov-Ovseenko fue enviado con el objetivo de facilitar la resolución de la crisis que afectaba al gobierno regional (Kowalsky, 2004: 30-31).

Desde su llegada a Barcelona en octubre, el cónsul general mantuvo una conducta totalmente distinta a la de Rosenberg: una línea intermedia. Con el fin de mediar entre todos los implicados en esa doble crisis, Antonov-Ovseenko entabló contacto con la Generalitat presidida por Companys, con el PSUC e, incluso, con los anarcosindicalistas de la CNT. Pero las buenas intenciones iniciales no consiguieron frenar la tentación intervencionista. Partidario de purgar a los antiestalinistas, el cónsul instigó contra el POUM y no dudó en utilizar medios contundentes contra las milicias anarquistas lideradas por Durruti (Miralles, 2009: 25 y Kowalsky, 2004: 35). Al igual que había ocurrido con Rosenberg, los políticos españoles denunciaron las intromisiones de Antonov-Ovseenko en tanto que sus colegas soviéticos le reprocharon desviarse de la línea oficial de Moscú<sup>8</sup>. Esas denuncias provocaron su destitución en mayo de 1937, y tras ser acusado de trotskista fue ejecutado en 1938.

A partir de entonces la embajada soviética mantuvo un perfil más bajo, renunció a intervenir directamente en los asuntos españoles y respetó la autoridad del Gobierno. Moscú nombraría dos embajadores más: Leon Gaikis (segundo de Rosenberg), que también acabaría siendo purgado, y Serguei Marchenko, que asumió el puesto como encargado de negocios (Kowalsky, 2004: 36-41). En poco más de un año, el Kremlin nombró y destituyó tres embajadores y, aunque no cerró la legación española, no volvió

---

<sup>7</sup> Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores.

<sup>8</sup> Como su actitud positiva inicial con los anarcosindicalistas, a los que intentaba «encauzar [...] hacia el esfuerzo bélico general» (Kowalsky, 2004: 34).

a nombrar a nadie para ocupar ese cargo. Sin embargo, esa circunstancia no mermó el interés soviético por España.

### 3.3. CAMPAÑAS DE AYUDA HUMANITARIA

Los gobiernos europeos se mantuvieron fieles al Comité de No Intervención durante toda la guerra, pero sus ciudadanos no siempre compartirían esa postura. Desde el estallido de la guerra se organizaron campañas de apoyo de la República Española por todo el mundo, a través de manifestaciones, colectas de dinero y campañas propagandísticas (Miralles, 2009: 59-60). El CEIC aprovechó la simpatía que despertaba la República para unir y movilizar a obreros, intelectuales y militantes izquierdistas de todo el mundo a través de los distintos partidos comunistas afiliados a la IC (Garrido, 2006: 254).

Esas campañas solidarias fueron impulsadas y organizadas sigilosamente desde Moscú por el PCUS<sup>9</sup>, que luego celebraba su carácter “espontáneo y popular”. La IC cumplió un papel clave debido a su influencia en los diversos partidos comunistas. Sin embargo, la movilización popular no alcanzó en ningún país el éxito que tuvo en la URSS (Viñas, 2006: 72-77). Kowalsky compara la organización de campañas solidarias con los planes quinquenales: por un lado, el Partido establecía unos objetivos que la ciudadanía estaba obligada a alcanzar, como recaudar cierta cantidad de dinero o de ropas; y por otro lado, los medios de comunicación rusos dieron una gran cobertura a los numerosos actos de la campaña, destacando sus logros en beneficio del pueblo español (2004: 94-95).

Las campañas de recaudación de fondos son el ejemplo de la exitosa movilización del pueblo soviético por parte del PCUS; tuvieron lugar a lo largo de toda la guerra, y consiguieron recaudar 11,46 £ millones (Miralles, 2009: 62). Los fondos se usaron para adquirir víveres y artículos de primera necesidad que fueron enviados para España.

---

<sup>9</sup> El PCUS tomaría el control de la campaña de ayuda en septiembre de 1936, unas seis semanas después de iniciarse.

## 4. LA AYUDA MILITAR SOVIÉTICA

### 4.1. OPERACIÓN X

Las noticias remitidas por los nuevos agentes en septiembre desmentían la visión excesivamente optimista remitida un par de semanas antes por Nikonov y Yolk, agentes del GRU. Las tropas republicanas no solo no eran superiores a las sublevadas<sup>10</sup>, sino que además tenían graves problemas para frenar el avance franquista hacia Madrid (Viñas, 2006: 76-77). La apurada situación de la República aceleró la decisión de Stalin, que también fue informado de la desarticulación del ejército regular en milicias que actuaban de forma relativamente autónoma y sin un mando unificado. Esos informes remitidos a Moscú condicionaron la rapidez de las siguientes decisiones.

El 14 de septiembre Stalin convocó una reunión extraordinaria en la sede del NKVD para estudiar los detalles de la ayuda a España. Para no alarmar a las democracias europeas ni a las potencias fascistas, la operación se llevaría en secreto por el NKVD. Viñas afirma que la ayuda se materializó mediante cuatro acciones. Primero, trasladar a España pilotos y especialistas militares. Segundo, suministrar armamento usado, procedente de arsenales rusos o comprado en otros países. Tercero, impulsar la creación de un cuerpo de voluntarios internacionales para luchar en España. Y cuarto, enviar las primeras remesas de camiones (2006: 83-84). La URSS se estaba acercando cada vez más a la República, aunque de forma sigilosa para no levantar protestas diplomáticas. Simultáneamente, desde Moscú se enviaron los primeros asesores para diseñar la intervención militar. El paso final, mencionado previamente, se dio el 29 de septiembre cuando el Politburó autorizó oficialmente la *Operación X*<sup>11</sup> (Miralles, 2009: 20). La supervisión posterior también quedó confiada al Politburó.

Se confió la operación a Semyon Uritsky, jefe del GRU. Para planificar y desarrollar la operación tendría bajo su mando un equipo (Sección X) compuesto por agentes del NKVD, del GRU, el RKKA, la marina, las fuerzas aéreas y los departamentos de transporte y finanzas. Stalin, no obstante, se reservaba la última palabra antes de autorizar los envíos (Howson, 2000: 179-180).

---

<sup>10</sup> No tuvieron en cuenta el aspecto cualitativo, el cual demostraría ser vital. Una división del bando sublevado de la *Wehrmacht* no es comparable, en términos de valor militar, con una milicia republicana.

<sup>11</sup> Nombre clave en clave de la intervención encubierta y el envío de pertrechos militares a España.

## 4.2. ENVÍO DE SUMINISTROS A ESPAÑA

### 4.2.1. LAS ARMAS SOVIÉTICAS

La URSS no fue la primera en vender armas a la República española, antes ya habían recibido armamento francés, inglés y mexicano (Howson, 2000: 149-152). El 26 de septiembre partió de Crimea el buque *Campeche* con el primer cargamento de armas para la República, compuesto por fusiles, ametralladores, granadas, piezas de artillería y munición. Aunque ese material podía considerarse como «piezas de museo», pues estaba anticuado y resultaba difícil de mantener<sup>12</sup>. Muchas armas databan de la Guerra Civil rusa y de la Primera Guerra Mundial, o de conflicto anteriores como la Guerra ruso-japonesa (Howson, 2000: 181-182 y Kowalsky, 2004: 218). Rybalkin, sin embargo, destaca que la proporción de modelos antiguos en los envíos soviéticos fue insignificante (Miralles, 2009: 68). Insignificante o no, hubo otros problemas debido al suministro de armas antiguas. Por ejemplo, en 1936 se entregaron 48.825 fusiles, provenientes de ocho nacionalidades, diez modelos distintos y seis calibres diferentes. Las armas venían con una munición muy limitada por unidad, además que los cartuchos no eran intercambiables en muchos casos, por lo que tras agotarse la munición no podían usarse más.

La formulación de los pedidos seguía una cadena estricta. El presidente del Gobierno hacía los pedidos de armas y los pasaba al embajador soviético, que la enviaba al Comisariado de Defensa. Por último, Voroshilov entregaba la lista definitiva junto a los precios a Stalin, que tras consultarlo daba la aprobación final (Kowalsky, 2004: 199-200). Una vez listos, los pedidos se enviaban en barcos. A estos se les denominaba *igreks*, y debían seguir una ruta previamente establecida para no ser interceptados por el bloqueo fascista. No solo eso, antes de partir los barcos eran camuflados para no ser identificados como barcos soviéticos y apresados o hundidos. El destino era el puerto de Cartagena (Miralles, 2009: 69). El presidente Blum permitió en secreto que la URSS pasara el armamento por Francia para después cruzarlo por los Pirineos, mientras se hiciera de forma discreta («no intervención laxa»). Pero como desde mediados de 1937 Francia prohibió totalmente el paso de armamento hacia España, se tuvo que buscar

---

<sup>12</sup> No serían los únicos en practicar ese engaño. El Gobierno polaco, debido a la gran cantidad de armas anticuadas que poseían, aprovecharon la oportunidad de venderlas a “precios baratos” a los republicanos. Entre 1936 y 1938 se hicieron 31 envíos, por un valor total de 60 \$ millones (HOWSON, 2000: 152-164).

una nueva vía: la ruta del norte, que partía de los puertos del Báltico y llegaba a puertos franceses como Le Havre (Moradiellos, 2016: 232-234).

Gran parte de las armas ligeras suministradas eran inservibles. No sucedió lo mismo con las armas pesadas: tanques y aviones. Se enviaron dos modelos de tanques: el T-26 y el BT-5. Del primero llegaron 280 unidades en total, de las que casi la mitad, 106 tanques, se suministraron en 1936. Era un carro de combate ligero, pensado para ser usado como apoyo a la infantería. Considerado el «vehículo acorazado más formidable de la guerra», los sublevados usaron en numerosas ocasiones T-26 capturados en vez de los tanques suministrados por los alemanes o los italianos. Del BT-5 solo se enviaron 50 unidades en un único envío. Se trataba de un tanque pesado, para ser usado en maniobras de gran tamaño. No tendría el éxito de su predecesor, ya que exigía una gran coordinación con la infantería (Kowalsky, 2004: 218-220). En España los tanques jugaron un papel determinante en varias batallas, apoyando a la infantería en el avance. Sin embargo, la orografía no era idónea para desarrollar una estrategia en la que los tanques jugaran un papel decisivo o principal (Howson, 2000: 196).

Se enviaron varios modelos de aviones para desempeñar acciones diferentes: los bombarderos Tupolev SB (*Katiuska*) y Polikarpov R-Z, y los cazas biplano Polikarpov I-15 (*Chato*) y monoplano Polikarpov I-16 (*Mosca*). Los cazas estaban entre los más rápidos de la época, pero debido al rápido avance de la carrera aérea pronto fueron superados por nuevos modelos de las potencias fascistas (Howson, 2000: 31-39). Para 1937 los aviones soviéticos ya habían quedado obsoletos.

Para terminar, muestro una tabla con los principales envíos de pertrechos militares suministrados por la URSS. Destaca el desacuerdo entre autores a la hora de fijar la cantidad de armas enviadas<sup>13</sup>. Existen dos principales razones, según Kowalsky, para explicar la divergencia. Primero, la separación durante décadas entre las historiografías soviética y occidental, por lo que Occidente tuvo que reconstruir el proceso sin acceso a fuentes de la URSS, basándose en testimonios orales. Y segundo, definir qué se considera ayuda soviética, pues la operación también abarcó armamento que la URSS compraba a través de otros países (2004: 212-213).

---

<sup>13</sup> Los datos de Rybalkin, por ejemplo, son fieles a los documentos soviéticos del RGVA publicados en 1974.

<b>Tabla 1 - Envíos de armamento soviéticos a España (1936-1939)</b>		
	Y. Rybalkin	G. Howson
Aparatos aéreos	648	623
Carros de combates	347	331
Vehículos blindados	60	60
Cañones	1.186	1.090 - 1.128
Morteros	340	240 - 340
Ametralladoras	20.486	12.578 - 15.008
Fusiles	497.813	294.645 - 379.645
Torpederas	4	-
Cartuchos	862.000.000	-
Proyectiles	3.400.000	-
Bombas de aviación	110.000	-

Fuentes: Miralles (2009: 68) y Kowalsky (2004: 215)

#### 4.2.2. LA FINANCIACIÓN DE LA AYUDA RECIBIDA

La ayuda soviética estuvo lejos de ser un acto altruista, y el Gobierno republicano siempre lo supo y lo aceptó. España pagaría los envíos de armas y otros pertrechos con el oro del Banco de España, el famoso “oro de Moscú”. Contradiendo a la “historiografía” franquista, ni es probable ni se ha demostrado que Stalin influyera en esa decisión. Surgió por iniciativa de Juan Negrín, Ministro de Hacienda, y tras el visto bueno de Largo Caballero, el Consejo de Ministros dio la aprobación final (Miralles, 2009: 52). El 15 de septiembre se trasladó el oro a Cartagena, zona controlada por los republicanos, como una medida de seguridad ante el rápido avance de las tropas sublevadas sobre Madrid además de los rumores de asalto al Banco por los anarquistas. Poco después, el día 26, 510 toneladas de oro fueron enviadas a la URSS, valorados en 518 \$ millones. El oro llegó el 6 de noviembre<sup>14</sup>. Otra parte fue trasladada a Francia, donde inicialmente fue intercambiado por armas; tras la adhesión francesa al CNI, París siguió aceptando el oro español a cambio de efectivo hasta mediados 1937 (Kowalsky, 2004: 232-233).

<sup>14</sup> Al mismo tiempo, el Gobierno de la República se trasladaba a Valencia.

La República necesitaba obtener ayuda adicional por otros países, pero debido al CNI era necesario camuflar las transacciones financieras. Para ello se usaría el BCEN, de propiedad rusa y con sede en París. Del oro enviado, la URSS mantuvo 346,8 \$ millones y el resto se ingresó en una cuenta especial del BCEN creada para la República (Howson, 2000: 206-214). El oro transformado en divisas permitió comerciar con gobiernos que de otra forma hubieran rechazado interactuar con España; de esa forma, el BCEN se convirtió en el «pivote especial» de la supervivencia financiera republicana (Viñas, 2007: 147).

Los numerosos pedidos agotaron las reservas rápidamente y para comienzos de 1938 el depósito había desaparecido, tanto lo que fue a Rusia como a Francia. A partir de entonces, los soviéticos concederían a la República varios créditos para poder seguir costeadando los envíos. El primero en marzo de 1938, al poco de agotarse los recursos, por un valor de 70 \$ millones. Posteriormente se concedió otro por un valor de 85 \$ millones (Kowalsky, 2004: 234-235).

¿Recibió la República un trato justo por la venta de armas? En 1936 Stalin escribió a Largo Caballero prometiendo descuentos en las armas suministradas<sup>15</sup>, que si bien aparecían en las listas, no se aplicaron realmente. El rápido descenso de las enormes sumas de dinero se debió a los precios desorbitados que la URSS cargó a la República por armas (Garrido, 2006: 259). El análisis de Howson sobre los precios soviéticos es remarcable. Los soviéticos manipularon los precios de las armas inflándolos ilícitamente. El tipo de cambio rublo-dólar fue la clave. La tasa oficial era de 5,3 rublos por dólar; los tipos de cambios alterados variaban entre 2,3 y 3,1 rublos por dólar, y siempre por debajo de 5,3. Los españoles nunca supieron del engaño ya que las listas no incluían los precios en rublos y se usaban tipos de cambios diferentes para cada artículo. Los aviones se vieron especialmente afectados por el engaño, ya que no estaban sujetos a ningún “descuento” Howson usa diferentes listas de precios entregadas a la República para analizar cómo el tipo de cambio variaba en cada envío: una ametralladora Maxim, llegó a venderse por 800 \$<sup>16</sup> tras aplicarle una tasa de 1,9 rublos por dólar, cuando su precio real era de 285 \$ (Howson, 2000: 206-214).

---

<sup>15</sup> Stalin dijo: «[los precios] se han basado sobre los europeos medios para armas, deduciendo el 10-15%. Para el material que no es nuestro, hemos concedido descuentos del 40-50%, pese a que todos los artículos se han expedido en perfectas condiciones» (Howson, 2000: 207).

<sup>16</sup> Lo que supondría una sobrevaloración del 64,4 % con respecto al precio real.

Kowalsky estima que los gastos totales ascienden a 525 \$ millones, poco más de lo que podía comprar el oro español; si esa fuera la realidad «Moscú no sacó ningún beneficio económico de la guerra civil». Al igual que Ronald Radosh (2001: 498-500), Kowalsky apoya la tesis de Howson y añade algunos datos que aclaran más el engaño, como que la media de la inflación intencionada fue de un 25% (o mayor<sup>17</sup>) y que el recargo fue de unos 51 \$ millones mínimo<sup>18</sup>. En vez de aplicar el cambio de divisa oficial, los soviéticos cambiaban 2 \$ por cada 3,95 rublos (Kowalsky, 2004: 232-240).

Los argumentos previamente presentados parecen irrefutables, aunque Viñas declara que la tesis de Howson «reposa sobre supuestos controvertibles». Primero, el cambio de rublo a dólar, aunque se mantuvo estable, solo era válido para unas pocas transacciones. Segundo, el sistema soviético usaba un complejo sistema de tipos de cambios para transacciones internacionales, y no iban a reformar su sistema para comerciar con un país en concreto. Y tercero, la comparación de precios de aviones se basa en aquellos del mercado internacional, concretamente en aviones norteamericanos y británicos. Para comprobar si realmente hubo sobrefacturación intencionada, Viñas propone comparar los precios cargados en pesetas de los aviones suministrados a España. Se puede observar una similitud de precios entre los soviéticos e italianos, mientras que una supuesta sobrefacturación sí afectó a los aviones alemanes (Viñas, 2012: 251-263).

#### 4.3. LOS ASESORES SOVIÉTICOS

Junto con las armas llegaron asesores soviéticos para mejorar el entrenamiento (considerado deficiente) de las tropas republicanas. Su presencia en la industria y economía española también fue visible, pues España no podía mantener su dependencia bélica en la URSS. Era necesario desarrollar una economía de guerra competente, llevando a cabo a una reconversión industrial<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> Solo siete productos se ajustaban a los precios reales: cartuchos viejos y cajas de pólvora. (Howson, 2000: 211).

<sup>18</sup> Howson estima que por cada 20 \$ millones cobrados a la República unos 6 \$ millones eran un recargo (2000: 212).

<sup>19</sup> Nunca se desarrolló completamente, por lo que la dependencia hacia la URSS nunca se redujo. La fabricación española de munición llegó a ser bastante satisfactoria, pero la industria nunca pudo coordinar la producción de tanques o aviones (Kowalsky, 2004: 224). A eso habría que añadir la pérdida material que supuso la caída del frente norte en 1937.

La descoordinación del ejército republicano fue una mención frecuente en los informes enviados a Moscú desde la llegada de los primeros informadores. Varios altos cargos soviéticos, entre ellos Gorev, propusieron organizar un ejército regular profesional, unificado y jerarquizado. El proyecto del Ejército Popular fue aprobado el 14 de octubre de 1936 (Kowalsky, 2004: 262-266). Llevarlo por completo a la práctica no fue sencillo, pues la URSS tenía en mente un proyecto ambicioso y extenso que cubría desde la organización militar y la creación de un Estado Mayor conjunto hasta el adoctrinamiento político de las tropas y la preparación de la guerra de guerrillas (Miralles, 2009: 32), el cual se aplicó por en la medida de lo posible. Adicionalmente, el aparato asesor tuvo presencia en el EPR, las BI, el Estado Mayor y el Ministerio de Guerra. Ejercieron como instructores de soldados españoles y de brigadistas, enseñándoles el funcionamiento de los nuevos tanques y aviones rusos; aunque no siempre a usarlos, ya que para eso trajeron pilotos y tanquistas de la URSS.

Cabe destacar también la figura del comisario político, mitificado como ejemplo de la intención de bolchevizar España. Su papel, sin embargo, se centraba más en el personal desplegado, para adoctrinar políticamente a los asesores soviéticos y ofrecerles un camarada al que pudieran acudir en momentos de necesidad. No obstante, su eficacia se vio limitada debido a su número muy reducido. Alexander Orlov, por ejemplo, llegó a España como “agregado político”, aunque no se discute su papel real como máximo representante de la NKVD en España. Cumplió la tarea de «organizar la seguridad, el contraespionaje, y la formación y adiestramiento de grupos de guerrilleros [...] y encargarse entre bastidores de cualquier problema» (Howson, 2000: 178-179). Aunque aparte de eso, no se sabe mucho de su paso por España.

## 5. EL FRACASO DE LA OPERACIÓN

### 5.1. PROPÓSITOS DE STALIN EN ESPAÑA

Mientras que los motivos de las potencias fascistas para apoyar a Franco son bien conocidos y estables, los motivos que tuvo Stalin para intervenir son mayoritariamente el fruto de interpretaciones y teorías posteriores (Miralles, 2009: 51). El líder soviético pasó de promover la neutralidad en julio de 1936 a la ayuda directa a la República española en septiembre, consecuencia de la situación crítica en la que la República estaba sumergida en esas fechas.

La estrategia inicial de Stalin era «llevar a cabo una transformación en la que el régimen frentepopulista, fuera un sistema de pluralismo manipulado por el PCE, lo que sería el anuncio de las futuras democracias populares». Esta política, obviamente, fue imposible de llevar a la práctica (Garrido, 2006: 254-255). Al mismo tiempo usó España como escenario para intentar parar (o al menos, debilitar) al expansionismo nazi, considerado una amenaza mayor para la seguridad soviética e internacional. Enfrentando al fascismo en España intentaba hacer comprender al mundo que la cuestión española no era una simple guerra civil lejana. España serviría para facilitar el acercamiento de la URSS a las democracias occidentales (Moradiellos, 2016: 226).

Su intención nunca fue poner en marcha un proceso revolucionario socialista en España, ya que una revolución liderada por el PCE se ganaría la hostilidad europea al mismo tiempo que la URSS pondría en peligro el proceso de acercamiento a Europa. Stalin quiso mantener un perfil bajo en el territorio español. Prueba de ellos es que ni Stalin ni la República tenían intención de desplegar grandes embajadas o mantener relaciones diplomáticas a un nivel masivo, y que la *Operación X* fue considerada como máximo secreto y siempre se realizaba con sigilo. Mientras las dictaduras fascistas mantuvieron una actitud ofensiva a lo largo de toda la guerra, la URSS, por otro lado, jugó un papel más defensivo (Viñas, 2012: 251).

La intervención soviética se basó, y estuvo siempre sujeta, por lo tanto, en una apuesta geoestratégica e ideológica hecha por Stalin. El futuro de la seguridad colectiva se decidiría en España. Si la República caía ante el fascismo, Francia sería el próximo objetivo en la mira de Hitler, y tarde o temprano la URSS también se vería afectada por las ansias expansionistas alemanas. En términos ideológicos, abandonar al proletariado

español ante el fascismo podría poner en cuestión la hegemonía del PCUS ante los partidos comunistas del mundo. Las BI también jugaron un papel clave, siendo al mismo tiempo una pieza de Stalin para unir la causa española con el comunismo internacional (Kowalsky, 2004 b: 101).

## 5.2. CAUSAS DE LA RETIRADA SOVIÉTICA

La ayuda fue reduciéndose progresivamente a medida que la victoria sublevada resultaba inevitable. Eso puede verse reflejado en la cantidad de envíos soviéticos: de los 66 *igreks* enviados, la mayoría tuvieron lugar en los primeros dos años, 52 barcos; en 1939 solo llegó uno. Mientras que los sublevados dispusieron de un suministro casi continuo, los envíos soviéticos sufrieron numerosas interrupciones además del descenso de cantidad (Miralles, 2009: 21). La progresiva retirada de la ayuda soviética no se puede atribuir a una única causa; más bien, se debió a un conjunto de circunstancias que afectaron negativamente a las relaciones hispano-soviéticas.

Nuevas prioridades surgieron en la política exterior de la URSS, y como consecuencia en las discusiones del Politburó el tema español sería menos frecuente a medida que avanzaba la guerra (Howson, 2000). A partir de 1937 el gobierno soviético comenzaría a ayudar a China que se veía amenazada por el expansionismo japonés, y que también podría afectar al oeste ruso. Por ello se desviaron a China varios aviones norteamericanos que debían ser remitidos a España, estafa de la cual nunca se informó al Gobierno español pese a que pagó esas armas (Kowalsky, 2004: 239-240).

La Conferencia de Múnich (1938) demostró que las democracias europeas no iban a parar las ansias de Hitler, lo que condicionó la actitud de Stalin respecto a España. La URSS abandonó la idea de seguridad colectiva y tomó como nueva prioridad el reforzamiento de la frontera occidental rusa (Kowalsky, 2004: 228). Aunque según Viñas, Múnich reactivó el interés en España como un último intento por reforzar la seguridad colectiva y poner en práctica el rearme soviético; el problema sería llevarlo a cabo<sup>20</sup> (Miralles, 2009: 54). De cualquier forma, la ayuda soviética todavía se mantuvo hasta casi el final, pero no en los niveles y constancia anteriores. Ese mismo año se

---

<sup>20</sup> El Gobierno francés cerraría por completo la frontera en junio de 1938, solo para volverla a abrir medio año después cuando ya era demasiado tarde.

disolverían las BI por orden de Moscú y los asesores soviéticos comenzarían a volver (Kowalsky, 2004 b), en muchos casos en relación con el próximo apartado. Otro problema para acceder a España fue el intenso bloqueo naval por las potencias fascistas y el CNI, endurecido tras la Conferencia de Nyon (1937).

La URSS sabía de los peligros que podría generar una presencia intensa en España por lo que prohibió injerencias en los asuntos del Gobierno; pero al mismo tiempo quiso implantar ambicioso proyectos<sup>21</sup>. La gran distancia y las comunicaciones inestables entre Moscú y Madrid hacían que las órdenes fueran contradictorias o incompletas. A eso hay que añadirle la estricta posición del Kremlin ante los fallos, los cuales eran respondidos con amenazas y amonestaciones. Así se dirigió Voroshilov a los asesores en 1936: «Ni el trabajo más concienzudo os libra a ninguno de la obligación de enviar comunicados que informen del cumplimiento de las instrucciones [...]. No vamos a tolerar la menor negligencia» (Kowalsky, 2004: 334-335).

Los asesores soviéticos se vieron frenados tanto por Moscú como por los españoles. Aun siendo aprobados por el Kremlin, la falta de preparación y escasa disciplina fueron comunes entre el personal. No fueron enviados altos cargos, sino medios (sobre todo) y bajos. El idioma fue otra gran barrera y, salvo unos pocos casos, la mayoría de asesores dependía de intérpretes. Los oficiales españoles no siempre aceptaron a los soviéticos, e incluso su presencia originó conflictos internos. Por último, la zona republicana no fue territorio “rojo”. Nunca hubo demasiados asesores y, de hecho, la escasez y mala distribución de estos fue un problema constante. Adicionalmente, Moscú sometería a su personal a un sistema de rotación de forma que a los pocos meses de llegar eran movidos a otro frente o regresaban a la URSS (Viñas, 2007: 237).

El policentrismo político del bando republicano fue un grave problema interno, visible incluso para agentes de la IC (Garrido, 2006: 257). Las diferencias internas del Gobierno aumentaron tras los Sucesos de Mayo de 1937<sup>22</sup>, una guerra dentro de otra guerra. El mayo catalán fue la muestra de los deseos de revolución entre las tropas y gobernantes republicanos desde el día de la sublevación. Azaña ya lo señaló en *La*

---

<sup>21</sup> Voroshilov aconsejó a Shtern (agente del GRU) antes de partir a España «no dar órdenes bajo ninguna circunstancia, pero que se haga todo lo necesario para ganar la guerra» (Viñas, 2007: 240).

<sup>22</sup> Por un lado, estaba el PSUC, que creía en ganar la guerra primero para luego poder consolidar la revolución, por lo que aceptaron pactar con otros partidos democráticos. Por otro lado, la CNT/FAI y el POUM, partidarios de hacer la revolución y la guerra simultáneamente. El POUM además, mantenía una actitud negativa hacia el gobierno de Largo Caballero y las políticas estalinistas (Viñas, 2007: 487-490).

*velada en Benicarló*: «Una revolución necesita apoderarse del mando, instalarse en el Gobierno, dirigir el país según sus miras. No lo han hecho. [...]. La obra revolucionaria comenzó bajo un Gobierno republicano que no quería ni podía patrocinarla. [...]. Pero la CNT continúa con su invasión social; sus ministros no la contienen ni la suscitan» (Azaña, 1974: 129-131). Sus principios se implantaron en varias colectivizaciones de tierras y fábricas, especialmente en Cataluña. Pero el Gobierno no la aceptó (Moradiellos, 2016: 163). La negativa de Largo Caballero de ilegalizar el POUM generaría una crisis gubernamental, que forzó su dimisión el 14 de mayo. Azaña ofreció la presidencia al socialista Negrín, que sería nombrado el día 17. Negrín formó un gabinete formado por socialistas, comunistas, nacionalistas y sindicalistas. Eso no hizo desaparecer las tensiones internas. Negrín tenía que solucionar el problema de la falta de orden y disciplina en la retaguardia, y para ello puso fin a la represión (Carvajal y Miralles: 2006). Su política de guerra se definió con el lema “resistir es vencer”. Partiendo de la base que la República no podía ganar la guerra en su situación, solo quedaba resistir hasta que estallase la guerra en Europa y las democracias hicieran la lucha española suya también. En el peor caso, resistiendo se podría conseguir con el tiempo una rendición acordada con los sublevados (Moradiellos, 2016: 184-198).

El frente catalán fue tomado por completo el 9 de febrero de 1939. Seis días después, Stalin escribió a Voroshilov sobre la situación de los suministros bloqueados en Francia, «esta cuestión ya no es importante» (Howson, 2000: 341-342). Ese mismo día ordenó cesar la ayuda. A esas alturas, Stalin pensaba que resultaba imposible evitar la caída de la República. Mantener la operación solo retrasaría lo inevitable (Miralles, 2009: 54).

### 5.2.1. EL “TERROR” EN ESPAÑA

La guerra coincidió con el proceso de depuración que Stalin puso en marcha en la URSS. También afectó al personal soviético en el extranjero, a brigadistas y supuestos conspiradores españoles. El aspecto ideológico se maquilló como la necesidad de acabar con los elementos “desviacionistas” y que podían abarcar cualquier grupo que se alejara ligeramente de la doctrina oficial. La represión buscaba erradicar el trotskismo, que según Palmiro Togliatti era «la vanguardia de la contrarrevolución [...]». Era preciso colgar de manera drástica a los agentes de los enemigos de la clase incrustados dentro

del movimiento proletario» (Viñas, 2006: 94-99). Por tanto, al mismo tiempo que se combatía el fascismo se evitaba la penetración del trotskismo en España.

La extensión e intensidad de estas prácticas represivas, sin embargo, ha tendido a exagerarse posteriormente. La represión del NKVD estuvo bastante limitada geográfica y cronológicamente, y se llevó a cabo sobre todo en Barcelona y alrededores, Madrid y Albacete en momentos de actividades frenéticas (Kowalsky, 2004: 278). La detención del Andreu Nin fue utilizada por Stalin como medio para destruir la izquierda poumista y el anarquismo es un mito bastante extendido incluso en la época. El POUM sería ilegalizado tras formar el nuevo gobierno, y muchos de sus miembros arrestados. Nin fue detenido, pero en el traslado hacia Madrid “desapareció” sin dejar rastro; su destino no fue un misterio. Fue víctima del NKVD, secuestrado, torturado y asesinado, pese a que Orlov intentase vender un cuento a Negrín<sup>23</sup>. Aunque es cierto que hubo soviéticos presentes e involucrados en los Sucesos<sup>24</sup>, no los provocaron (Viñas, 2007: 541-548).

Cabe preguntarse si los soviéticos estaban condenados desde que pisaron España. Cualquiera podría ser sospechoso, en especial quienes fueron enviados al extranjero. Viajar les permitía entrar en contacto con elementos “subversivos” y conocer una sociedad y un sistema distinto al soviético, cuando salir de la URSS estaba estrictamente controlado. Los agentes vivirían esos meses con intranquilidad. En cualquier momento podían ser llamados a Moscú, al igual que Rosenberg. El Kremlin también se aseguraba de mantenerlos al tanto, al igual que al pueblo ruso, enviando noticias de los últimos juicios contra los “traidores internos”. Al terminar la guerra sus temores se hicieron realidad, y muchos asesores fueron ejecutados, acusados de crímenes que no habían cometido. Stalin no impulsó esas purgas basándose en un temor o amenaza justificada, sino por pura ignorancia y paranoia (Kowalsky, 2004: 337).

Cientos de miembros con una preparación excelente no pudieron poner sus enseñanzas en práctica, pues fueron rápidamente reubicados o fueron eliminados. La diplomacia soviética quedó en manos de personas como Nikolai Dubinin, ayudante de Marchenko, que carecía de experiencia y desconocía el español (Miralles, 2009: 91). Las rotaciones junto a las purgas debilitaron considerablemente el aparato asesor y el esfuerzo bélico.

---

<sup>23</sup> El gobierno sabía que pasó, pero no reaccionaron, ya que eso hubiese desencadenado una otra crisis gubernamental. Aun así, Negrín se aseguró que los detenidos del POUM estuvieran seguros (Carvajal y Miralles, 2006).

<sup>24</sup> Nada más estallar los conflictos fue enviado un grupo de agentes soviéticos para proteger al cónsul y detener a los cabecillas.

## 6. MITIFICACIÓN DE LA INTERVENCIÓN

Muchos aspectos de la intervención aún son desconocidos y están a la espera de futuras desclasificaciones de archivos soviéticos. Es una queja mencionada por muchos autores. Todavía el RGVA mantiene reservados una gran cantidad de informes los cuales podrían ser clave para revelar aspectos de la *Operación X* que de momento se basan en conjeturas o testimonios no siempre fiables de agentes soviéticos, como Orlov o Krivitsky. Por eso cualquier balance de la presencia soviética no debe clasificarse como un análisis estable, sino con provisionalidad (Miralles, 2009: 55). Aun así, la intervención de la URSS ha sido por mucho tiempo víctima de las manipulaciones por parte de la historiografía occidental y, especialmente, de la neofranquista<sup>25</sup>, sin apenas valor académico y que se limita a reutilizar viejos mitos (Viñas, 2006: 66-67). En este apartado me limitaré a exponer algunos de los mantenidos por Pío Moa<sup>26</sup>.

**El “oro de Moscú”.**<sup>27</sup> Quizás es el mito más explotado de la guerra, cuya perduración se mantiene hasta hoy. Sostiene que Stalin influyó para que el Gobierno enviara el oro a la URSS a cambio de llevar adelante la ayuda soviética, y posteriormente se negó a devolverlo a la España de Franco. En el contexto de la recién creada no intervención, la URSS era el único país donde era seguro trasladar las reservas de oro, y más importante, desde el que se podía manejar con más facilidad para financiar el esfuerzo bélico (Monleón et al, 2010). Como establece Viñas, «la República forjó su escudo con los materiales de que disponía. El más importante, el metal amarillo» (2007: 264). El mismo Negrín dijo posteriormente que él solo propuso trasladar el oro, sin presiones externas: «un Estado en guerra, para vencer, necesita tener su hacienda tan fuerte como su ejército» (Monleón, 2010). Stalin decidió impulsar la operación de ayuda a la República después de que esta solicitara a Moscú enviar parte del oro a la URSS. Dos eventos que a simple vista parecen estar estrechamente relacionados. Pero el líder soviético no exigió tener el oro antes de comenzar la campaña (Howson, 2000: 183). El oro salió de Madrid un día después de que se presentará el proyecto de la *Operación X* a Stalin, y el primer cargamento desembarcó en Cartagena cuando el oro aún no había llegado a la URSS.

---

<sup>25</sup> La imagen antisoviética comenzó a formarse ya durante de la guerra, mediante publicaciones como el semanario *Destino*, afín al bando sublevado (Guzmán Mora, 2017).

<sup>26</sup> Moradiellos pone en tela de juicio la obra de Moa, afirmando que «es tradicionalista y franquista», ya que recupera y defiende las mismas viejas tesis de los autores franquistas (2003: 205).

<sup>27</sup> Los mitos expuestos en este punto aparecerán destacados en tipografía negrita.

**Stalin quería establecer en España un régimen de corte comunista o aliado.** He explicado previamente como la última intención de la URSS (y de Stalin) era hacer de España un estado satélite o promover una revolución obrera, incluso de mantener una presencia diplomática amplia, orientación que compartiría Negrín tras llegar a la presidencia. (Viñas, 2007: 137). Moa, sin embargo, establece una relación entre el oro y la “sovietización de España”: «El carácter revolucionario del nuevo estado se coronó convirtiéndolo en satélite soviético, proceso en el cual sería decisivo el envío de las reservas financieras a Moscú» (2003: 294-295). De esa forma, Negrín, quien fue el principal artífice del envío, quedaría ligado a las políticas de Stalin por una “cadena de oro” (López Peraza y Montesdeoca, 2006). Esta falacia carece de sentido si tenemos en cuenta que la sovietización sería un proceso que no se daría hasta 1945 en Europa del Este. En el caso de España, Stalin consideró que reforzar un régimen democrático sería más efectivo para asegurar la supervivencia de esta<sup>28</sup>. Considerando el contexto internacional hostil a un proceso revolucionario, republicanos, socialistas y comunistas acordaron reconstruir poder estatal al mismo tiempo que deshacían la revolución.

**La presencia de una “mano negra” soviética en España antes de la guerra.** Más que un mito, fue el argumento principal del bando sublevado para justificar el alzamiento contra la “bolchevización del país” y justificar su condición de “cruzada” (Guzmán Mora, 2017). Moa pone en duda que la guerra fuera una lucha entre la democracia y el fascismo, pues en 1936 ya no había democracia que defender. Para ello se basa en la Revolución de 1934, año que a su juicio supone el comienzo de la guerra civil, en la que la izquierda no admitió la victoria electoral de la CEDA. Otro argumento para justificar la auto-destrucción de la democracia por la República, según Moa, es que Stalin fue el verdadero jefe que controlaba el Frente Popular durante la guerra, “eliminando” a políticos españoles (solo Negrín se salvó) cuando obstaculizaban sus órdenes o medidas para implantar. Mientras, Hitler y Mussolini nunca mermaron la soberanía del bando sublevado (López Peraza y Montesdeoca, 2006).

Hemos visto que las relaciones con Moscú no se oficializaron hasta 1933 y cuál fue la reacción inicial del Kremlin ante la sublevación. La única presencia soviética previa al

---

<sup>28</sup> A finales de 1936 Stalin escribió a Largo Caballero una carta en la que exponía una serie de recomendaciones para el bien de la República, y no direcciones que Moscú exigía aplicar. El tercer consejo dice: «es necesario asegurar el apoyo al Gobierno de Azaña y de su grupo, [...] para impedir que los enemigos de España vean en ella una república comunista y prevenir así su intervención declarada, que constituye el peligro más grave para la España republicana» (Payne, 2004: 192).

18 de julio era la de miembros de la IC, pocos y sin poder alguno, cuyo único papel era actuar como informantes. El PCE, por otro lado, pese a crecer considerablemente en las elecciones de 1936, estaba lejos de ser un partido numeroso. Por lo tanto el mito relativo a que **la decisión de Stalin de intervenir fue coetánea al estallido de la guerra, pues nunca consideró mantenerse fiel al CNI** también quedaría invalidado. Stalin consideraba que los verdaderos aliados de la República y quienes debían ayudarle en la guerra eran las democracias europeas (Viñas, 2007: 350-356).

**La ayuda extranjera republicana fue superior a la sublevada.** Otro mito extendido por la dictadura para reforzar la justificación del “alzamiento” y su ayuda extranjera. Afirma que los apoyos de la República llegaron antes y en mayor cantidad que los apoyos sublevados, con el objetivo de conformar un ejército para implantar el comunismo; las Brigadas Internacionales habrían estado compuestas por 100.000 hombres, superiores a las tropas italianas de Mussolini, el mayor aporte de Franco. Los apoyos reales distaron mucho de esa cantidad: 36.000 brigadistas<sup>29</sup> y 2.000-4.000 soviéticos<sup>30</sup>. En cuanto a la ayuda sublevada, estuvo compuesta por 187.000 soldados<sup>31</sup>, cuatro veces la ayuda republicana (Viñas, 2012: 251-264). Moa mantiene el mito apoyando la superioridad técnica del EPR: «[en 1937] la ventaja material y técnica seguía del lado populista» y «los nacionales [...] obtuvieron, con muchos menos recursos, una cantidad de armas comparable a la de sus enemigos» (Moradiellos, 2003: 222). Al igual que con los soldados, la República estuvo en una clara inferioridad en cuanto a suministros de armas, solo provenientes de la URSS, México y Francia (al comienzo). Y siempre con numerosas interrupciones por parte de la URSS.

Pío Moa no es el único caso de perduración de los viejos mitos franquistas en la historiografía española. Falsedades que recuerdan a las recogidas en la *Causa General* (1940), expediente publicado por el Gobierno franquista para depurar responsabilidades pues culpabilizó de los crímenes de la guerra al Frente Popular bajo control soviético. Casi ocho décadas han pasado desde esa publicación y la inexactitud de esos relatos ha sido demostrada por numerosos estudios; sin embargo, se mantienen vivos y presentes mediante pseudohistoriadores como Moa.

---

<sup>29</sup> Unos 35.000-36.000 brigadistas pasaron por España durante la guerra, nunca más de 15.000-16.000 simultáneamente (Viñas, 2012: 259-272).

<sup>30</sup> De los que unos 600 fueron asesores que no entraron en combate (Miralles, 2009: 35).

<sup>31</sup> Alemania aportó 18.000 (más 6.500 de la Legión Cóndor), Italia 80.000 y Portugal 8.000 (Viñas, 2012: 251-264).

## 7. CONCLUSIONES

La Guerra Civil española tuvo una indudable proyección internacional debido a las enormes tensiones políticas experimentadas por la Europa de aquel tiempo. Gran parte de la opinión pública mundial contempló la contienda como un anticipo en la lucha entre fascismo y comunismo, una interpretación que se vio favorecida porque desde el primer momento los dos bandos recurrieron a la ayuda exterior. Mientras los militares sublevados contaron de inmediato con el respaldo militar de Hitler y Mussolini, el Gobierno de la República se vio bastante desasistido. Las democracias europeas le dieron la espalda acogiéndose en una no intervención que nació muerta en tanto que Estados Unidos se mantuvo neutral. Solo México y la URSS manifestaron su intención de prestarle ayuda.

Stalin decidió ayudar militarmente a España no solo por razones humanitarias, sino también (y sobre todo) condicionado por los intereses geoestratégicos de su país. Optó inicialmente por una intervención discreta con el fin de no desairar abiertamente al Comité de No Intervención. Ayudando a la República Española el dirigente soviético esperaba conseguir el apoyo de las potencias democráticas occidentales para crear un frente antifascista, y más específicamente, un frente anti-nazi. Cuando la farsa de la no intervención resultó evidente, al igual que la política de apaciguamiento impulsada por Gran Bretaña y Francia, España dejó de interesar a Stalin.

La presencia rusa en España estuvo precedida por una campaña humanitaria impulsada por Moscú en agosto de 1936. Casi simultáneamente se produjo el intercambio de embajadores y la apertura de una sede diplomática en Madrid. Comenzaba así una nueva etapa en las relaciones hispano-soviéticas. Convenía estrechar lazos entre ambos países antes de formalizar el envío de la ayuda militar, imprescindible para evitar el colapso de la República. El Gobierno español, diplomáticamente aislado y con su capital a punto de ser tomada por los sublevados, decidió trasladar a la URSS un tercio de las reservas de oro depositadas en el Banco de España. Más que una muestra de confianza en su nuevo aliado era una forma de garantizarse el envío de suministros.

En septiembre de 1936 comenzó a llegar la ayuda soviética en forma de asesores, armamento pesado, instructores militares e incluso intérpretes. Moscú también jugó un papel importante en la formación de las Brigadas Internacionales, aunque de forma indirecta, pues el reclutamiento de los voluntarios se hizo a través de los partidos

comunistas adscritos a la *Komintern*. La situación de la República cambió sustancialmente en cuestión de semanas, que además de impedir que los franquistas tomaran Madrid se rehízo para afrontar una devastadora guerra. La ayuda tuvo otras implicaciones políticas, además del extraordinario crecimiento en militantes e influencia del PCE. Con frecuencia los representantes soviéticos intentaron inmiscuirse en los asuntos españoles en tanto que agentes del servicio secreto eliminaron a varios políticos locales considerados subversivos. El caso más conocido, aunque no único, fue el de Andreu Nin. Este dirigente catalán del POUM fue secuestrado y asesinado por agentes soviéticos tras los sucesos ocurridos en Barcelona, en mayo de 1937.

Mucho se ha discutido sobre el coste de la ayuda soviética, sin la cual la República no hubiera podido resistir tanto tiempo. Como han mostrado diversos autores fue muy elevado porque el Gobierno español se vio obligado a pagar un sobreprecio importante. A fin de cuentas, los soviéticos actuaron siguiendo sus propios intereses. También se ha debatido sobre la importancia de la ayuda exterior en el desenlace final del conflicto. Diversas fuentes aseguran que la recibida por los republicanos no fue tan constante ni tan homogénea como la obtenida por los franquistas. Eso se debió en parte a las dificultades materiales (largas distancias, bloqueos, controles marítimos, etc.), y en parte a los cambios diplomáticos ocurridos en Europa. Tras los Acuerdos de Múnich, suscritos en septiembre de 1938 como resultado de la política de apaciguamiento, se hizo evidente la progresiva reducción de la ayuda soviética y cesó completamente en febrero de 1939, tras la caída del frente de Cataluña. Días después, Francia y Reino Unido reconocieron *de iure* el régimen de Franco.

En la medida que el recuerdo de la Guerra Civil sigue vivo, están presentes en el debate público numerosos mitos e interpretaciones sobre la intervención soviética en España. Algunos fueron contruidos por la “historiografía” franquista para magnificar la figura y la causa del *Generalísimo*. La muerte de Franco no supuso el fin de esta línea, y muchos mitos han sido recuperados por Pío Moa. En el capítulo que cierra este trabajo he intentado desmontarlos siguiendo el análisis de Enrique Moradiellos, que achaca a Moa la reproducción acrítica de la propaganda franquista, la ausencia de pruebas documentales para soportar sus argumentos y la parcialidad en el uso de fuentes.

## 8. BIBLIOGRAFÍA

Azaña, M. (1974). *La velada en Benicarló: diálogo de la guerra de España*. Madrid: Castalia.

Garrido Caballero, M. (2006). *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo XX* (Tesis doctoral. Universidad de Murcia). Recuperado el 11 de mayo de 2019, de <http://hdl.handle.net/10803/10891>

Guzmán Mora, J. (2017). La imagen de la Unión Soviética a través de la prensa en la Guerra Civil española: Destino y Hora de España. *Castilla. Estudios De Literatura*, 8, 459-498. Recuperado el 25 de mayo de 2019, de <https://doi.org/10.24197/cel.8.2017.459-498>

Howson, G. (2000). *Armas para España: La historia no contada de la guerra civil española*. Barcelona: Península.

Kowalsky, D. (2004). *La Unión Soviética y la Guerra Civil Española: una revisión crítica*. Barcelona: Crítica.

Kowalsky, D. (2004 b). La Unión Soviética y las Brigadas Internacionales. *Ayer*, 56(4), 93-120. Recuperado el 11 de mayo de 2019, de <http://www.jstor.org/stable/41325279>

Miralles, R. et al (2009). *Los Rusos en la Guerra de España, 1936-1939*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias.

Moa, P. (2003). *Los mitos de la Guerra Civil*. Madrid: La Esfera de Los Libros.

Moradiellos, E. (2003). La intervención extranjera en la guerra civil: un ejercicio de crítica historiográfica. *Ayer*, 50, 199-234. Recuperado el 20 de mayo de 2019, de <http://www.jstor.org/stable/41325208>

Moradiellos, E. (2016). *Historia mínima de la Guerra Civil española*. Madrid: Turner.

González Calleja, E. (2016, julio 17). Las 48 horas que condenaron a España a la Guerra Civil. *El Mundo*. Recuperado el 10 de mayo de 2019, de <https://www.elmundo.es/la-aventura-de-la-historia/2016/07/17/578abc9a22601ddf478b45c6.html>

Payne, S. (2004). *The Spanish Civil War, the Soviet Union, and Communism*. New Haven: Yale University Press.

Radosh, R. (2001). *España traicionada: Stalin y la guerra civil*. Barcelona: Planeta.

Viñas, Á. (2006). La decisión de Stalin de ayudar a la República: un aspecto controvertido en la historiografía de la Guerra Civil. *Historia y política*, 16, 65-108. Recuperado el 12 de mayo de 2019, de <https://recyt.fecyt.es/index.php/Hyp/article/view/44590>

Viñas, Á. (2007). *El escudo de la república: El oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*. Barcelona: Crítica.

Viñas, Á. (2012). *En el combate por la historia: la República, la Guerra Civil, el Franquismo*. Barcelona: Pasado y Presente.

#### DOCUMENTALES

Carvajal, P. y Miralles, R. (2006). *Juan Negrín: resistir es vencer* [Vídeo]. Madrid: RTVE. Recuperado el 6 de mayo de 2019, de <https://youtu.be/pAW-Pu2Py5s>

López Peraza, J. y Montesdeoca, D. (2006). *Pío Moa. Origen y crisis de la segunda república*. La Tribuna de la Historia [DVD]. Santa Cruz de Tenerife: Producciones Armada. Recuperado el 8 de mayo de 2019, de <https://latribunadelahistoria.es/origen-y-crisis-de-la-segunda-republica/>

Monleón, S., Álvarez, C. y Uribe, I. (2010). *Ciudadano Negrín* [Vídeo]. Madrid: Aiete-Ariane Producciones. Recuperado el 6 de mayo de 2019, de <https://youtu.be/rm1ueJcFC3Y>